

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

**Los congresos como la institucionalización
de una práctica estudiantil (1910-1922)**

María de Lourdes Velázquez Albo

**IISUE
UNAM**

El tema que aborda este trabajo es el relativo a los congresos como una práctica que institucionalizan los que fueron estudiantes en México en los años diez y principios de los veinte.

El tema de los estudiantes de los años diez ha sido estudiado desde distintas perspectivas, tales como: actitudes en relación con los sucesos revolucionarios, movimientos estudiantiles, filiaciones políticas, manifestaciones de inconformidad o solidaridad, participación en la cultura, por citar algunas.

Los autores que fundamentalmente han trabajado el tema son: Javier Garcíadiego: *Rudos contra científicos y Los movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana*, Enrique Krauze, *Caudillos culturales*. Ambos autores aportan conocimientos sobre este álgido periodo de la historia de México y sobre los jóvenes de esa generación. Hay otros estudios sobre los estudiantes, en la Universidad Nacional Autónoma de México como el de Renate Marsiske o sobre estudiantes y su organización de Ciriaco Pacheco Calvo. Algunos otros trabajos abordan el tema de manera circunstancial.

El tema de investigación que he venido desarrollando es el de los Congresos Nacionales Universitarios. Desde estos conocí algunas de las prácticas de los estudiantes, tanto relacionadas con estos eventos como otras que derivaron. La perspectiva de esta propuesta es precisamente el estudio de los estudiantes a través de sus Congresos Nacionales Estudiantiles, ya que no ha sido abordada esta perspectiva de análisis. Desde ahí se puede observar que no obstante que los estudiantes en el tiempo cambian, son distintas generaciones las que transitan por las instituciones educativas, las prácticas como la celebración de congresos estudiantiles trascienden, aunque los sujetos cambien, en este sentido lo que trataré de mostrar en este trabajo es que la celebración del Primer Congreso Nacional de Estudiante de 1910 se institucionalizó una práctica, que trascendió en el tiempo, pues las distintas generaciones de

estudiantes que transitaron por las instituciones educativas durante los años diez y principios de los veinte (1922), cuando se celebra el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, mantienen viva la idea de reunirse en congreso.

Para localizar estas prácticas se procuró una búsqueda en fuentes originales en archivos y publicaciones periódicas.

La perspectiva que se tuvo presente en la sistematización y análisis de la información fue fundamentalmente la noción de práctica que define Pierre Bourdieu como “la cultura (de una época, de una clase o de un grupo cualquiera) en tanto que interiorizada por el individuo bajo la forma de disposiciones duraderas que constituyen el principio de su comportamiento o de su acción”.¹

El tema será abordado en tres incisos: 1. Antecedentes. 2. La gestación de una práctica, Congreso. 3. Las prácticas y las generaciones.

1. Antecedentes

Los que fueron estudiantes antes de la generación de los años diez no tuvieron como práctica el reunirse en congreso. Las acciones colectivas que llevaron a cabo aquellos jóvenes estudiantes de las escuelas nacionales, de fines del siglo XIX y principios del XX, fueron fugaces, aunque se nota que tuvieron una presencia significativa en la sociedad. Javier Garcíadiego nos dice que los estudiantes se hicieron notar por su participación en protestas como: La de 1875 por el régimen disciplinario de la Escuela de medicina, ese movimiento se extendió y derivó en una propuesta para que se creara “La Universidad Libre”, idea que no se concretó. La de 1884 en contra del presidente Manuel González por su decisión de pagar la deuda pública a Inglaterra. La de 1892, en oposición a que Porfirio Díaz asumiera por cuarta ocasión la presidencia del País.²

También se debe señalar la destacada participación de un grupo de jóvenes que lucharon por una apertura cultural, práctica que llevaron a cabo a través de conferencias abiertas a toda la población. Este grupo estuvo integrado por destacados personajes cuyo núcleo central fueron: José Vasconcelos, Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, Pedro

¹ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, España, Taurus Humanidades, 1991. p. 92.

² Javier Garcíadiego, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana”, en *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México CESU-UNAM, 1989.

Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Jesús Acevedo. Enrique Krauze en su obra *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana* destaca la participación del llamado “Ateneo de la Juventud” y nos dice que sus miembros llegaron a ser 100, constituidos por poetas 32%, pintores 16%, arquitectos y musicólogos 5%, ensayistas (3), filósofos (2) y solo un especialista en cuestiones agrarias. Como grupo vivió hasta mediados de 1914, pero en 1907 tuvieron una gran actividad con sus conferencias abiertas, esta idea la concretan con la creación de la Universidad Popular en 1912.³ Este grupo tuvo una gran influencia en otras generaciones, sobre todo en un grupo que fue impulsor de los congresos.

Las prácticas de los estudiantes como grupo fueron limitadas. Sin embargo se puede notar que este grupo fue creciendo en importancia para la sociedad, como se puede observar en la década de los años diez.

2. La gestación de una práctica

La práctica de celebrar congresos estudiantiles se gestó en septiembre de 1910, unos días antes de la inauguración de la Universidad Nacional de México (UNM en adelante) como parte de las festividades del centenario de la Independencia.

La iniciativa de realizar el congreso surgió en la Escuela Nacional de Medicina durante los primeros meses de 1910. Sus autores impulsores fueron los estudiantes Alfonso Cabrera y Manuel Escontría. Ambos esbozaron las bases del proyecto y la sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Medicina canalizó la inquietud a otras escuelas nacionales. Cabe aclarar, que aunque el hecho parece espontáneo, se encuentran algunos elementos de diversa índole, de los cuales se tiene poca información, que hacen suponer que el deseo de reunir a todos los jóvenes del país, no fue obra de la casualidad, sino seguramente resultado de un proceso de maduración iniciado años atrás, entre los factores que llevan a pensar esto, se encuentra el interés que existía por parte de las autoridades educativas de reglamentar las formas de participación estudiantil, tal es el caso de los jefes de alumnos, figura que aparece en 1907 en el *proyecto de reglamento general para las escuelas nacionales, preparatoria y especiales* y en el *reglamento especial de la Escuela Nacional de Medicina*. Otro caso es el de la figura de sociedad

³ Enrique Krauze, *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, México, siglo XXI, 1985 pp 139-190.

de alumnos, que desde 1909 aparece con más frecuencia en los periódicos y boletines de instrucción pública.⁴

Aunque la información es escasa, permite deducir que los estudiantes se habían constituido en un grupo importante para la sociedad mexicana desde 1907 o tal vez antes, que la iniciativa de organizar un congreso nació precisamente como parte de un proceso de organización estudiantil. El deseo de realizar este congreso generó la práctica de las reuniones de los estudiantes. Resultado de esas reuniones acordaron llevar a cabo distintas actividades, como corridas de toros, veladas literarias y conciertos, con el fin de recabar fondos para su congreso.

Los estudiantes que se reúnen en el Congreso abarcan a toda la clase estudiantil nacional, por eso son interesantes e importantes los debates que se llevan a cabo en este congreso. Además de considerar que en 1910 se inaugura la Universidad Nacional de México que incorporó a las escuelas nacionales en las que se albergaban estudiantes de toda la República que realizaban estudios profesionales. Aunque en número eran pocos representaban a los distintos estados, estamos hablando de mil estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y de mil entre todas las escuelas profesionales que fueron consideradas Universitarias.

Los estudiantes de la generación de diez que participaron en el Primer Congreso fueron: Adalberto Inchústegui, Aarón Sáenz, Ricardo Alduvín, Alfonso Priani, Gustavo P. Serrano, Francisco Castillo Nájera, Gustavo Durón González, Rafael Heliodoro Valle, Enrique Pérez Arce, Alfonso Reyes, Luis Sánchez Pontón, Alfonso G. Alarcón, Alfonso Cabrera, Aurelio Manrique, por citar algunos.⁵ Aproximadamente fueron cien los congresistas de escuelas que participaron, y las escuelas representadas fueron alrededor de 53, de las cuales 14 se encontraban en la ciudad de México y el resto en los estados de la República.

Los temas que abordaron los estudiantes muestran el interés de los jóvenes de la época para opinar sobre las políticas educativas tales como los medios de comprobación del aprovechamiento de los alumnos en las escuelas superiores y en los métodos de enseñanza, las ventajas e inconvenientes de las recompensas y castigos usados, las soluciones más prácticas

⁴ María de Lourdes Velásquez Albo, *Los Congresos Nacionales Universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, CESU-UNAM, Plaza y Valdés, 2000, pp 19-20.

⁵ *Ibidem*, pp 18-19.

respecto a los alumnos supernumerarios, libres y oyentes, la importancia y relaciones de las escuelas no oficiales con las escuelas de gobierno, así como de las escuelas preparatorias y profesionales de los estados con las escuelas de la capital, los medios prácticos para procurar el perfeccionamiento moral y físico de los estudiantes, los medios para fomentar la fraternidad y la solidaridad entre los estudiantes de las diversas escuelas del país.⁶ Estos aspectos nos dan indicios de las prácticas de los jóvenes.

Se puede observar que se suscitaron intensos debates sobre los temas antes comentados y que finalmente se llegó a las conclusiones siguientes: que el aprovechamiento fuera valorado mediante un sistema combinado de exámenes y reconocimientos, fueran suprimidos los castigos escolares, los supernumerarios libres y oyentes recibieran la misma instrucción que los numerarios y que se evitara la charlatanería, la integración del profesorado se realizara mediante oposiciones y que esto se reglamentara, era una necesidad pedagógica que los alumnos de las escuelas superiores tomaran parte con voz informativa en la formación de las leyes y reglamentos escolares, el Estado y los particulares deberían fomentar la enseñanza privada, los estudios hechos en las escuelas no oficiales cuyos programas hubiesen sido aprobados por quien correspondiera deberían ser reconocidos y revalidados en los establecimientos del gobierno, los estudios hechos en los planteles de los estados y en la preparatoria de la capital fueran equivalentes, hubiera intercambios de alumnos y profesores entre las diferentes escuelas, se fomentara la clase de deportes y la fundación de sociedades de alumnos, se proclamara la Federación Mexicana de Estudiantes como un medio para fomentar la fraternidad y la solidaridad entre los estudiantes de las diversas escuelas del país y por último que el segundo Congreso Nacional de Estudiantes se efectuara en la ciudad de Puebla sin especificar cuándo, precisamente estos dos últimos puntos, el de que se proclamara la Federación Mexicana de Estudiantes y el que se llevara a cabo un Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, fueron el pretexto para que los estudiantes realizaran la práctica de reunirse a lo

⁶ Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes (FIP y BA), caja 318, exp. 38. También, *El Imparcial*, 1 de julio de 1910. Véase una descripción y situación de cada uno de los temas tratados por los estudiantes en el Congreso en María de Lourdes Velásquez Albo, "La propuesta estudiantil de reforma", en *Tradición y Reforma en la Universidad de México*, México, CESU/Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp 214-228.

largo de la década para organizar una segunda celebración y constituir la Federación Nacional de Estudiantes.⁷

El congreso hubiera quedado como un hecho aislado de no ser porque a partir de éste, se reúnen los jóvenes ya sea para protestar o para organizarse. En cierto sentido el germen de esta práctica había quedado plasmado en la memoria colectiva y se fue transmitiendo a otros más jóvenes.

3. Las prácticas y las generaciones

Las circunstancias sociales influyeron significativamente en las prácticas de los estudiantes durante los sucesos revolucionarios, no obstante, los jóvenes se reunieron para: protestar, crear asociaciones culturales y organizarse como grupo o celebrar otro congreso. También se pueden observar distintas generaciones que transitaron por las escuelas profesionales sobre todo universitarias.

Los constantes cambios de gobierno dan una idea de la inestabilidad del país y obviamente de sus instituciones como la recién constituida UNM, durante la década después de Porfirio Díaz, transitaron por la presidencia Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, Pedro Lascurain, Victoriano Huerta, Francisco S. Carvajal, la convención (Eulalio Gutiérrez, Roque González G.), Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón. El hecho que gobernara uno u otro personaje implicó paralelamente una diversidad de posiciones sobre el deber ser o no ser de la universidad y esto se vio reflejado en las políticas impulsadas por las autoridades educativas en turno. Paralelamente pasaron por la Rectoría de la Universidad Joaquín Eguía Lis, Ezequiel A. Chávez, Valentín Gama, Miguel E. Schultz, José Natividad Macías, Balbino Dávalos, José Vasconcelos, Antonio Caso (1920 y 1921-1923), ocho rectores en diez años. Por lo anteriormente expuesto la existencia de la Universidad peligró más en algunos momentos que en otros, dependiendo de la tendencia. Javier Garcíadiego en su libro *Rudos contra Científicos* muestra las filiaciones políticas de los profesores y directivos universitarios en este periodo.

⁷ AGN, FIP y BA, caja 318m exp. 32.

Cabe aclarar que los jóvenes de la generación del Primer Congreso Nacional de Estudiantes fueron egresando de las escuelas y algunos se incorporaron al ejercicio libre de sus profesiones, a labores académicas o al Estado pero también hubo quienes se tuvieron que exilar en el extranjero por haber colaborado con alguno de los gobiernos como fue el caso de la mayor parte de los ateneístas que se habían incorporado a puestos públicos durante el régimen de Victoriano Huerta, según señala Enrique Krauze.⁸ Esa situación fue un factor determinante para que las jóvenes generaciones se incorporaran a puestos directivos.

Los destinos inmediatos de algunos de los congresistas de 1910; los más visibles, fueron diversos como: Alfonso G. Alarcón (poblano) que apoyó a Madero, cuando fue diputado de la XXVI legislatura, él formó parte del “Bloque Renovador” (fue uno de los cuatro diputados que no aceptó la renuncia de Madero). Alfonso Cabrera diputado graduado de medicina que también fue del grupo renovador. Francisco Castillo Nájera con otros estudiantes crearon el Partido Republicano, que favorecía a Rodolfo Reyes como sucesor de Huerta. Jesús Acuña, después de su graduación en 1911, regresó a Coahuila para colaborar con el gobierno Carrancista. Alfonso Reyes, ateneísta, se exilió voluntariamente y así sucesivamente la generación de diez dejó de ser estudiante para jugar otros papeles en la sociedad.

Independientemente de los sucesos revolucionarios y los diversos cambios de gobierno, los estudiantes de diez y otros nuevos se reunieron, en ciertas ocasiones, en los años siguientes a la celebración del primer congreso para tratar lo relativo a la realización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, en los diarios de ese tiempo aparecían breves notas en las que convocaban a reuniones. Los estudiantes se reunieron para protestar en:

- 1912 contra el gobierno, Manuel Ugarte había sido invitado por los ateneístas a impartir una conferencia sobre temas literarios y en lugar de eso habló sobre el peligro norteamericano, el gobierno se opuso con el argumento de que con el vecino país del norte se tenían buenas relaciones diplomáticas.
- El gobierno de Madero, cuando los norteamericanos lo criticaron por su incapacidad para acabar con la rebelión orosquista, en esa ocasión los líderes Aarón Sáenz, de jurisprudencia,

⁸ Enrique Krauze, *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, op. Cit. P 51.

Aurelio Manrique, de la normal y Enrique Estrada organizaron la Unión Estudiantil de Defensa Nacional.

- Las postrimerías del gobierno huertista por la invasión Norteamericana.
- 1914 a fines de mayo y junio luego del fracasar las negociaciones de arreglo entre México y Estados Unidos del norte, cuando entró al país la “Expedición Punitiva” en persecución de Villa.
- 1917 en el gobierno de Carranza, cuando no obstante las presiones de los norteamericanos, México se mantuvo neutral durante la Guerra Mundial.
- 1919 por la exigencia de los norteamericano para que México pagara por daños sufridos durante la revolución.⁹

Los estudiantes también se reunieron para asociarse culturalmente para:

- Dar origen a la fundación de estudios literarios encabezada por Alberto Vásquez del Mercado, Manuel Toussaint y Antonio Castro Leal, a este grupo se le conoció como “los castros”.
- Fundar la revista Nosotros, por los castros junto con los maestros normalistas miembros de la Sociedad Hispánica en 1914.
- Fundar La Sociedad de Conferencias y Conciertos por Antonio Castro Leal y Vásquez del Mercado en septiembre de 1916 después de la etapa violenta.
- Establecer la Revista Técnica Universitaria en donde publicaban conferencias en pro de la historia de la ciencia o de la filosofía que realizaban maestros, estudiantes e intelectuales de todo el país, en 1917, algunos trabajos también fueron difundidos a través del Boletín de la Universidad de México.
- Fundar la revista San-Ev-Ank que dirigían los alumnos de leyes Luis Enrique Erro, Guillermo Dávila, Octavio Barreda y Fernando Velázquez Subikuski en 1918, todo esto según Enrique Krauze.¹⁰

⁹ Javier Garcíadiego, op. cit. Pp 139-190.

¹⁰ Enrique Krauze, op. cit. Pp 46-107

Los estudiantes también se reunieron para organizar fiestas, bailes, concursos literarios y deportivos, es importante aclarar que una idea constante para reunirse fue celebrar el segundo congreso, que no logran en la década de los años diez primero por los sucesos revolucionarios y luego por la situación internacional, Primera Guerra Mundial.

En este periodo, como se conoce, surgieron grupos interesados en la cultura que tomaron la estafeta de los ateneístas y que participaron en la creación de la Universidad Popular con conferencias, impulsando concursos literarios, constituyendo sociedades culturales o revistas, como se comentó. Estos fundamentalmente fueron los castros, siete sabios, los políticos etc. Algunos de estos grupos se interesaron más por la política que por la cultura, pero más allá de sus intereses políticos o culturales la mayor parte de ellos participaron como grupo, estudiantil. Esto se puede observar con la creación de la organización estudiantil, en 1916,¹¹ denominada inicialmente, “Congreso Local” y que más se constituyó en la Federación Nacional de Estudiantes. También desde el intento de organización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes en 1917.

Sí bien los estudiantes no celebran el tan anhelado congreso, sí logran una fuerte organización estudiantil –de ahí que no es casual la denominación de “Congreso Local”-, cuyo fruto inmediato fue la creación del puesto de agregado estudiantil en todas las representaciones diplomáticas mexicanas de los países iberoamericanos y su función consistió en impartir conferencias para estrechar los lazos de amistad.¹²

Formaron parte de esta generación de estudiantes: Enrique Soto Peimbert, Miguel Tornés y Juan Espejel, todos estos estudiantes pertenecían a su vez a distintos grupos como el de *Los Siete Sabios*, en el que estaban Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Téofilo Lea y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno. Al que se incorporaron Octavio Medellín Ostos y Miguel Palacios M. Este fue un grupo destacado de la organización estudiantil. Pero también hubo otros grupos importantes como: el de *los políticos* entre quienes se encontraban Prieto Laurenz, Enrique Soto Peimber, Miguel Torner, Juan Espejel, Feliciano Escudero Cruz y Fernando Saldaña; *los católicos*, en que se

¹¹El *Demócrata*, 19 enero, y 12 junio de 1916, *El Pueblo*, 13 agosto de 1916.

¹²El *Pueblo*, 25 agosto de 1916.

apuntaban René Capistrán Garza y Julio Jiménez Rueda; *Los Erro*, encabezado precisamente por Luis Enrique Erro.¹³

Algunos de los personajes que se incorporaron, muy jóvenes, a puestos superiores de la administración gubernamental, fueron Alberto Vásquez del Mercado como oficial mayor del gobierno del Distrito, Lombardo Toledano también oficial mayor, Manuel Gómez Morín secretario particular del ministro de Hacienda, Miguel Palacios Macedo jefe del Departamento de Gobernación.

Esta generación de estudiantes fue la que decidió tomar la estafeta del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en un principio intentaron realizar un Segundo Congreso Nacional y llevar a cabo las conclusiones de ese segundo congreso, pero además incorporaron un nuevo ideal, el de la unidad iberoamericana, como lo demuestran los puntos que pretendían tratar en un siguiente congreso en 1917. Los temas que pensaban abordar eran la solidaridad estudiantil mexicana, la construcción de la obra nacionalista, la alianza internacional de estudiantes americanos, entre otros puntos. Como se comenta este segundo congreso no se llevó a cabo debido a la situación internacional, la Primera Guerra Mundial.

Finalmente se institucionaliza la práctica de celebrar Congresos Nacional estudiantiles ya que en 1922 se da continuidad a la seriación de estos eventos. El segundo Congreso Nacional de estudiantes se lleva a cabo en la ciudad de Puebla en 1922 y con este evento se institucionaliza la práctica de los congresos estudiantiles. La mesa directiva del congreso de Puebla se integró por Rafael Corrales Ayala, como presidente, Leónidas Andrew Almazán, Antonio Castillo Merino y Práxedes de la Peña y Valle, como vicepresidentes, Angel Altamira, como secretario general y Salvador Franco López como segundo secretario. A partir del tercer congreso de 1926 que se celebra en ciudad Victoria, Tamaulipas, los demás se realizan periódicamente cada año hasta los años treinta, en distintos estados de la república.

De aquí que podamos concluir que la práctica de celebrar congresos estudiantiles como espacios de discusión de sus preocupaciones se institucionalizó en la década de los diez y principios de los años veinte. Se considera que los estudiantes que participaron

¹³ Enrique Krauze, op. Cit. 48 y 49.

esta práctica constituyen el puente comunicador entre la generación de diez y veinte, ya que como dice Bordieu habitus “asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, depositadas en cada organismo a través de principios, percepción, pensamiento y acción”.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, España, Taurus Humanidades, 1991.

Garcíadiego, Javier, “Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana”, en *Los estudiantes. Trabajos de historia y sociología*, México CESU-UNAM, 1989.

Krauze, Enrique, *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, México, siglo XXI, 1985

Marsiske, Renate, “Clases medias, universitarias y movimientos estudiantiles en América Latina” en *Movimientos Estudiantiles en la historia de América Latina*, México CESU-UNAM, 1999, pp 142-157.

Pacheco Calvo, Ciriaco, “La organización estudiantil en México”, mimeo, México, Publicaciones de la Confederación Nacional de Estudiantes, 1934

Velázquez Albo, María de Lourdes *Los Congresos Nacionales Universitarios y los gobiernos de la Revolución 1910-1933*, México, CESU-UNAM, Plaza y Valdés, 2000.

“La propuesta estudiantil de reforma”, en *Tradición y Reforma en la Universidad de México*, México, CESU/Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp 214-228.

Otras fuentes

Archivo General de la Nación, Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes

Publicaciones periódicas

El Imparcial,
El Demócrata,
El Pueblo,
Argos (Puebla)